

EL SACAMUELAS.

PERIÓDICO JOCO-SÉRIO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Murcia, 8 rs. trimestre: fuera 10, id. id.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de la Traperia núm. 21.

SALE LOS DOMINGOS.—NO SE VENDEN NUMEROS SUELTOS.

SOLILOQUIOS DE CANUTE.

Pero ¿qué tendrá mi maestro que tan satisfecho le veo, paseando de extremo á extremo de la tienda, frotándose las manos, silvando el *chumbala, chumbala*, y diciendo algun timo cachondo á las muchachas que cruzan la calle en todas direcciones?

Él tan sério de suyo, tan amigo de conservar la gravedad, tan formal hasta en el secreto de la vida privada!

Vamos, es cosa que no comprendo.

¿Le habrá tocado la lotería?

¿Habrà caído trabajo?

¿Le habrán nombrado gerente ó representante de alguna sucursal?

¿Será que ha extraído algun cordal de esos que tan raramente se presentan en las bocas de los parroquianos?

No lo sé; me pierdo en conjeturas y no me doy cuenta de lo que tenga mi amo dentro del alma que así le haga salir de sus casillas abandonando su tradicional entrecejo.

Y lo que mas me extraña es que las palabras «rehabilitacion, Jesús, se hubiera cometido un desatino» y otras por el estilo, son la causa de su satisfac-

cion, cuando apenas hace seis dias que esas mismas palabras, puestas en el presente de indicativo, lo tenían todo dado á los demonios.

¿Qué será, señor, qué será?

Bien conozco que estoy atacado de la curiosidad, el peor de los pecados del mundo, pues á él se debe la perdicion del idem en la cuestion de la manzana, segun reza el Antiguo Testamento, pero el de los cristianos, no el que está escribiendo Zapatillas á juzgar por las citas históricas que nos presenta en sus cantares.

Y produce dobles efectos en mí semejante curiosidad, porque hoy mas que nunca debiera estar el maes'ro de luto y mal gesto, en atencion á las picardias que le ensarta ese demonio de «Sindicato.»

Verdad es, que las conciencias tranquilas son las que están llenas de satisfaccion y de júbilo.

Por lo que á mí mismo sucede, deduzco la consecuencia.

A mí me han dicho que no sé escribir porque no sé cantar ni representar; la razon no puede ser mas de pié de banco ni mas lógica y convincente; yo sin embargo me rio de semejantes miserias, teniendo en cuenta a este de: «quien con chicos se acuesta.... envuelto en «El Sindicato» se levanta.»

Pero mi maestro es otra cosa. Á un pobre aprendiz pueden impunemente llevarlo de mentira y burlas de á fóllo; pero á un maestro tan reputado y conocido de todo el mundo por la pureza de sus conocimientos, la equidad que preside á sus operaciones y la limpieza con que las ejecuta, ¿se le puede atacar tan villanamente y tan en touto, haciendo alarde de una integridad inconcebible y queriendo desfigurar los hechos de una manera tan

súcia y tan despreciable?

Vamos, es cosa que me irrita al ver tanta falta de sentido comun, de veracidad y hasta de....

Hace bien mi maestro en estar contento; de lo contrario ¡pobre Zapatillas, pobre Sullivan, pobre Claridades!

Ya que he puesto el dedo en la llaga, voy á recordar ciertos hechos por si preciso me fuera probar la falsedad de algunas apreciaciones en contra del maestro.

Dicen los enemigos de este, que hace algunos años era considerado como el santon de la gran ciudad donde habitaba.

No era santon, nó; jamás pretendió ser semejante cosa; pero ahí están sus hechos, ahí sus amigos y que digan si era ó no querido de todo el mundo, por su buen acierto en los trabajos y consideracion al tratar á los pacientes.

No me estraña, sin embargo, que los turbiones del «Sindicato» consignen tan equivocados apuntes sobre la historia del maestro.

Si él mismo afirma en su cabeza que sus avenidas son inseguras, que sus aguas no corren con el movimiento periódico y la claridad convenientes, si llama turbiones á sus noticias y datos, ¿qué fé hemos de tener en sus aseveraciones?

Cómo no estrañar que desconozca, al desfigurarlos, ¿ciertos hechos?

Es natural; eso es lo que lógicamente se desprende de tanta paparrucha.

Y además; si en la historia contemporánea está tan fuerte como en la sagrada, ¿qué crédito puede darse á sus juicios y apuntes, tan malamente emitidos?

Así es, que me es indiferente el oír que aquel santon fué declarado cesante, cuando nadie desconoce que, al renunciar la representacion de la junta de maestros, lo hizo por

que vió desatendidos por la Central los nombramientos de las juntas de sacamuelas provinciales y destituidos sus amigos, tan justa y dignamente elevados á las gerencias que desempeñaban y á quienes él les proporcionó tal iguala.

No me estraña tampoco, que ignore el viaje que hizo el maestro á la Central, en union de su compañero de gatillo de entonces, á quien recientemente obligaron á cerrar la tienda las inconsecuencias é ingratitudes de los hombres, y que en las entrevistas que tuvieron con los maestros de allende, se le ofreciera una representacion en la Península ó en Ultramar, que el desechó por atender á la clase y no abandonar á sus parroquianos, por mas que la asignacion fuese bastante lucrativa.

Tampoco me sorprende el desconocimiento de ciertos hechos que dieron por resultado el empleo á que hacen alusion los párrafos de «El Sindicato» porque ni Sullivan ni los suyos han sabido nunca lo ocurrido entre las personas de cierta categoria en la profesion, lo cual prueba que su vida se deslizó entre levitillas de mala muerte, siendo unos gallinas en las horas del peligro y viniendo á cacarear hoy que la facultad está libre de limitaciones por los sacrificios de seres mas generosos que los que forman el catálogo de enemigos del «Sacamuelas»

¿Cómo he de estrañarme yo de todo esto, si hasta se le dice al maestro que debía algunos piquillos?

Pero ¿no es natural que así hablen los que en su vida supieron lo que es derramar una lágrima lejos del país donde se vió el primer sol; ni comer el pedazo de pan del extranjero suelo?

¿Nó sabe todo el mundo que el maestro

quedó poco menos que en la calle por acudir á los gastos que su entusiasmo y afán por el esplendor del arte le ocasionaron en las horas de privacion y desgracia?

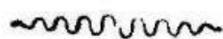
¿Cómo habia de estar en metales, cuando todo se lo llevó la ciencia, los trabajos y los experimentos por desarrollarla, ni como no tener acreedores si hubo de seguir afanándose por conseguir el triunfo de la facultad?

A bien, á bien, que, de ser el maestro como ciertos amigos que yo conozco y todos saben, no hubiera recibido tantos desengaños, ni se expondría á que le echasen al rostro sus apurillos de antaño, pues entre suscripciones y otros entresijos habria ganado lo suficiente para establecerse con desahogo.

Pero aquí hago punto final, por que me llama la obligacion y un paciente se me ha presentado en el portal.

¡Dichoso mi maestro que tan contento está, con esa «rehabilitacion» y esos «Jesús» tan misteriosos que de vez en cuando suelo escucharle!

PEPE A MONTERON.



Viendo levantar muertos
Pasé la vida,
Segun dice el engendro
De Zapatillas;
Mas, si miraba,
Claro es que supe, quienes
Los levantaban.

—
Por eso yo conozco
Sepultureros
Que el sain le sacaban
A muchos muertos;

Y están hoy día,
Con él dándose unturas
En las encias.

Entretanto yo en fuerza
De tanto mirar
En vida sepultado
Me llegué á quedar;
Pudiendo decir
Que ni mucho ni poco
Me guardé sain.

Que hasta en la comun fosa
Y esto es patente,
Supe yo producirme
Decentemente;
Y nunca abusé,
De los vivos ni muertos.
¿Me ha entendido usted?

Conque á cerrar el pico
Señor Monteron,
Y deje á los difuntos
En el panteon:
De lo contrario,
No vá á quedar un hueso
En el osario.

Por que si el cementerio
Vuelvo á visitar,
Se adelanta de fijo
El juicio final;
Y allí reunidos
Sabrá V. lo que hicieron
Muertos y vivos.

¿SERA VERDAD?

Ya era tiempo, señores, ya era tiempo
El Sacamuclas está lleno de satisfaccion.

Lo mismo que ha pasado esta fèria en las regiones atmosféricas, sucedió en el cielo de la facultad.

Muchas nubes, mucha agua, grandes revoluciones en el espacio.

Serenidad y buen tiempo despues de disipadas aquellas y reducidas á gotas imperceptibles.

La profesion ha sido fiel imitadora de estos cambios.

En su principio todos sus componentes unidos formaban un cielo de paz y tranquilidad en la clase, no empañado por el mas pequeño nubarron de discordia ó falta de entusiasmo.

Despues, grandes tormentas en las regiones del arte, revoluciones y cambios y, en una palabra, una verdadera disolucion.

Han llovido enemistades, ódios y enconos particulares y despreciables.

Ha resonado el trueno de la calumnia, las diatribas y los insultos en el espacio de la conciencia.

Han brillado relámpagos de ira en el corazon de todos los parroquianos y en el de los representantes de la ciencia y, por último, todo ha quedado al parecer tranquilo.

Gracias á Dios que nos vamos entendiendo.

Eso de estar como perros y gatos, siempre á la greña, era cosa digna de lástima por parte de unos y de desprecio por parte de los mas.

¿Será verdad que todo ha concluido?

¿Podremos darnos la enhorabuena?

¿Estará ya cercano el dia en que se vean satisfechas las aspiraciones del Sacamuclas, que no son otras que dar lustre á la facultad?

¿No será una ilusion lo que reina en nuestro pensamiento?

Vamos, sepan VV que es cosa que llena de alegría óo el imaginarlo.

Si, señores, si; nosotros debemos defender á llave y gatillo la libertad de la clase, el esplendor de la profesion y dejarnos de quisquillas y miserias que solo dan por resultado el concluir todos juntos como el rosario de la Aurora

La actitud patriótica y decidida que han

tomado todos los elementos que constituyen a facultad, nos hace confiar en que pronto nos veremos rodeados de bienandanza y sosiego, sin que venga nadie con sus manos limpias á despojarnos de lo que tantos sudores nos ha costado.

No importa que otros tengan la sarten del mango y nos miren con proteccion y aire de triunfo.

Aun no sabemos quien será el que se coma la tortilla.

Si es una verdad la union, si es una verdad la compacta confederacion de elementos que forman el oficio y lo elevan á su mayor altura, entonces no serán estériles los esfuerzos en pró del encuabramiento y brillo del gremio, de sus representantes y de sus doctrinas.

Pero si esos elementos no constituyen una armonía formal y duradera, entonces bien podremos decir, aunque el difunto Claridades nos eche en cara nuestros conocimientos en latin, que, *omnia transierunt sicut umbra*; todo fué humo, ilusion, engaño, camelos y pasatiempos.

¿Llegaremos á tan lamentables circunstancias?

¿Abandonaremos el gatillo en los momentos en que es mas urgente el funcionar?

No, nó y no

Estamos seguros de que la union no se deshará.

Todos concurremos al brillo de la profesion, pudiendo muy pronto cantar un venturoso *Te Deum*, en accion de gracias á nuestra victoria y nuestra fé.

Así lo esperamos con todas las veras de nuestro corazon.

Si nos equivocamos, será un desengaño.

Pero, nó; ¿habriamos de dar lugar á ello?

CANTARES.

Quando los actos ataques
Del Maestro Sacamuélas,
Sé franco explicito y claro

Y déjate de indirectas.

*
**

¿Quién diablos te aconsejó
Que vinieses á esta tierra
Con licores odontálgicos
Habiendo aquí Sacamuélas?

*
**

Dicen que habrá gran cosecha
De trigo el próximo año.
Y que los que hagan la siembra
No recojerán el grano.

*
**

Hasta aquí te respeté
Mas, ó corriges al chico,
O de lo contrario, teme
Por tus muelas y colmillos.

*
**

Arreglar la facultad
Pretendeis en la provincia,
Sin discurrir que muy pronto
Vais á tomar las de Villa....

*
**

Los ciegos en tu país
«El Sindicato» han vendido,
Que está escrito con los pies
De tres ó cuatro chiquillos

*
**

Si el destino te quitaron
Que el Sacamuélas te dió,
Ya irá por esa *Canute*
Y te dará otro mejor.

GATILLAZOS.

Ignorábamos que en los pueblos convecinos existiesen compañeros del oficio que pudieran extraer muelas con la perfección que el caso requiere; pero tenemos á la vista un cartel del 27 de Agosto próximo pasado en el que varios Sacamuélas de una villa de la provincia exponen á Monsieur Manolo el mal estado de las bocas de algunas eminencias, y en cuyas palabras se comprende á primera vista que están dispuestos á sacarles hasta la muela del juicio con mas limpieza y prontitud que el mismísimo difunto Pelegrin.

Animo, ánimo, compañeros, y no queden puntos negros en los cordales de la boca sin que se los ataque con escrupulosa oficiosidad.

*

**

Ha llegado á noticias del maestro que algunos farfulleros de la profesion intentan proceder, en plena junta, á la expulsion de varios compañeros de gatillo á quienes aquellos llaman elementos disolventes en el oficio.

¿No sería mejor que se ocuparan de espulsar á otros elementos que no sirven mas que para ennegrecer, embrollar y mancillar la facultad?

*

**

Si de *hidrofobia* tilda el simpático y recantoneado «Ideal Político» la manera de operar los pacientes que son sometidos á nuestro tratamiento; ¿de qué lacharemos su conducta al asestar tan rectos tiros al jefe superior de la facultad, á todos los representantes de la misma y en una palabra, á cuantos no comieron en *Archena*, ni se rozan con los maestros de la profesion que hoy están en candelero?

Sentimos que se definan de ese modo las intenciones del «Sacamuélas» y que se su ponga se entregará á las cuestiones personales, con tanto perjuicio de la moralidad y de la prensa como lamenta el colega moderado; y lo sentimos, por que, mas consecuentes nosotros, no atacamos nunca á la amistad por cuestion de bombo tácito á per-

sonas que no merecen mas que la aplicación del gatillo.

Así pues, damos las gracias al revistero que tan decidido paladin se muestra de los altos fines de la prensa, y le suplicamos que vea en su ojo la fileta ya que en el nuestro divisó la paja, no dando lugar á recordarle aquello de:

Una cosa es la amistad
Y el periódico otra cosa.

*

**

Temeroso, sin duda, el jóven Claridades de ser víctima de los ensayos de papá sobre las aplicaciones del sistema métrico, ó de que le propinase algun cocimiento de flor de róten para calmar el dolor que nuestras operaciones pudieran ocasionarle, nos ha prometido, bajo palabra de caballero, no proseguir sus *elocuentes* diálogos que tan en relieve ponen los defectos de Canute, dejando á Zapatillas abandonado á sus propias inspiraciones y desertando de las tórbidas aguas del «Sindicato» en las cuales navegaba por puro compromiso.

Si cumple con lo ofrecido, puede contar con la generosidad de Canute y, apesar de que tan injusta y torpemente ha sabido apreciar sus cualidades, crea siempre en la benevolencia del aprendiz, única persona del establecimiento á quien están confiadas las operaciones que á Zapatillas y sus compañeros conciernan.

Si todos hicieran lo mismo, la lengua pátria, Dominguez y la Academia estarían de enhorabuena.

Bien mirado, no les ha caído encima mala plaga!

*

**

SONETO.

Yo conozco un sujeto algo denton
Cuya boca está sucia y careada
Por el cual llevo ya muy consultada
Mi honrosa y delicada profesion.

Allá en un sitio brótale un raigon,
Cimiento de una muela mal sacada,
Que dicen, al hablar siempre le enfada,
Y eso que el susodicho es muy bocon.

Como cumplir mi obligacion yo creo,
He preparado ya la llave inglesa,
Y si logro con ella hacerle presa
Prometo al feligrés de S. Mateo,
A fuerza de tirones y agua fria
Dejarle limpia su asquerosa encia.

*
**

Advertimos á Zapatillas y compañeros mártires, que se lleven mucho cuidado al preparar ciertos polvos, pues la aspiracion de sus partículas pudiera producirles algun no limetángere en la lengua y tenor, por esta circunstancia, que sufrir una operacion dolorosísima.

*
**

Recomendamos á cualquiera de los imitadores de S. Casiano en esta capital, la educacion de ciertos nenes imberbes, por cuyo precoz talento es lástima que la tengan tan descuidada.

*
**

«El Sindicato» se vende en un pueblo de esta provincia públicamente por los ciegos.
¿Que me cuenta V. hombre?

«El Sacamuelas» ha dispuesto no ocuparse en lo sucesivo de las barbaridades del «Sindicato» interin que no sepa que tiene que habérselas con personas que se afeitan y con quienes pueda medir sus herramientas, en el terreno de la facultad, por su puesto.

Para este caso, tenemos preparado el gatillo.

*
**

—Que le parece á su merced lo que le contesto á esos badulaques?

—Me parece muy mal, Canute; por hoy pase, pero en lo sucesivo te prohibo terminantemente ocuparte de tales paparruchas

—Pues, y eso, maestro de mi alma?

—Porque si, y es bastante.

—Bien, si su merced asi lo desea, yo....

—Es que es preciso que tengas en cuenta con quien luchamos.

—Con Zapatillas, Claridades....

—Déjate de nombres, apodos ni otras tonterias. Si nos las hubieramos con hombres, yo mismo aplicaria el gatillo y entonces nos veriamos. Pero tratamos con mocosos, sin que esto sea hacer ninguna alusion, y á esa gentecilla la mejor contestacion es darles un azote, un huevecito blando y á la cama con la mamá.

—¿Pero dígame su merced; y si tienen pupa?

—Si tienen pupa que se rasquen; por lo demás, hemos concluido y que no vuelva yo á ver á Zapatillas rodar por mi puerta mas.

*
**

ALLA VA ESE RAIGON.

En nuestro apreciable colega «La Paz» del 7 del actual, leemos lo siguiente:

«Dice «La Política» del día 5:

«Uno de nuestros suscritores de Lorca nos ha escrito denunciando un robo intentado allí en casa del abogado y propietario D. Eugenio Peñalba, que habita en la calle de la Corredera. Toda su familia estaba ausente en los baños de Aguilas, y él habia dejado una persona encargada de ir todas las tardes á cuidar unos bichos que tenia en su casa.

Esta persona llegó en la tarde del 20 de agosto á cumplir su comision y halló la puerta abierta, comprendió que alguien habia entrado, y, llamando al primer transeunte que descubrió, penetraron ambos y hallaron toda la casa revuelta y la mesa servida. Mientras registraban las habitaciones, los ladrones que estaban ocultos, salieron sin ser vistos por ellos; mas fueron conocidos por la gente que pasaba y por los vecinos asomados á los balcones de la misma calle. No pudieron llevarse nada; pero ya tenian hechos muchos ios de ropa y otros objetos,

El autor de la carta está escandalizado de

ver que las autoridades no han tomado providencia alguna ni persiguen á nadie, no obstante saber todo el mundo en Lorca quienes son los ladrones y ser conocida la persona que los capitanea, un antiguo monedero falso y desfalcador de cierta corporacion allí establecida, que ha ocupado y ocupa hoy, segun parece, una alta posicion en la provincia.

Mas señas nos dá esta persona, nuestro suscriptor: mas tratándose de acusaciones tan graves, no nos creemos autorizados á transcribirlas, limitándonos á llamar la atencion de la autoridad para que haga las indagaciones oportunas y proceda en justicia.»

Grave es ciertamente la noticia que antecede, y siendo de Lorca la autoridad superior de la provincia, que es el encargado de cumplir y hacer cumplir las leyes, esperamos que procurará se haga la luz en un negocio tan trascendente, ya que se trata de borrar *puntos negros*.»

Apaga y vámonos.

*
**

Apreciable maestro:

Ya habrá su merced visto lo que «El Sindicato» (vulgo periódico) se permite decir, sin venir á cuento, con referencia á los que suscriben, sin duda por que tenemos el gusto de visitar su tienda y de contactarlo en el número de nuestros mejores amigos.

Alusiones de ese género, no merecen ser contestadas mas que á escobazos; pero, considerando que ni aun son dignos sus autores de que sacrificuemos, en obsequio suyo, el insignificante valor que aquellas pudieran costarnos y teniendo en cuenta además, que, por encima de lo que puedan decir semejantes emborriona-papeles, está la opinion pública que nos juzga á todos, nos abstenemos de entrar en materia sobre el particular, mirándolo con el desprecio que se merece y diciendo por única contestacion:

1.º Que si el *padre de almas* se separó de cierta sociedad, lo fué por no echar su

bendieion á los que las tenian de cántaro, como Zapatillas y comparsa.

2.º Que respecto á lo de los *polvos, alfeli rapé* y «*quien roba etc... etc*», palabras usadas por el redactor incógnito del «Sindicato», los agentes de cierto ente moral á quien se alude en el adagio empleado, deben pedir las esplicaciones debidas si es que quieren cumplir con su cometido; pues por nuestra parte no podemos hacerlo en virtud á que no sabemos con quien tratamos, por mas que las sospechas recaigan sobre el *lila* de Zapatillas.

3.º Que en la cuestion de *levantamiento de muertos*, nos contentamos con advertir á Zapatillas que él mas que nadie debe saber lo que son esas cosas de cementerio por dos razones; por las hermandades de animas que le han educado desde su niñez y por el uso que hace de sus capitales en ciertas *funciones de Iglesia* á que se dedica en los ratos que le dejan libre sus carreras por la Platería.

Suyos affimos. SS. SS.

El Padre de Almas y El Alfeli. (1)

TELÉGRAMA.

—
Por los cáries que corroen
Las muelas en la Central,
Espero crisis dentística
Para antes de Navidad.

ÚLTIMA HORA.

—
Apagojia. = Consumacion. =
Pasma.